

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Academia Superior de Artes de Bogotá (ASAB)

Reconocimiento de Saberes

Artes escénicas

Trabajo de grado

Reflexión escrita a partir de un montaje teatral

Título

El arte en mí

Caminando por el espacio

Tutor:

Sandro Romero Rey

Estudiante:

Cristina Hernández Ávila

Énfasis:

Actuación

Bogotá

2019

Índice

Introducción

- 1. El arte en mí (caminando por el espacio)**
 - 1.1. Dando mis primeros pasos**
 - 1.2. Marchando por el sendero del teatro**
- 2. Avanzando con visión de genero**
- 3. Recorriendo el camino del saber**
- 4. Caminando hacia Alba y Berta (en busca del personaje)**
- 5. En el camino de la improvisación de Alba y Berta (La puesta en escena)**
 - 5.1 El primer momento del montaje**
 - 5.2 El segundo momento del montaje**
 - 5.3 El tercer momento del montaje**
- 6. Apuntes personales**

ANEXOS

Bibliografía

Introducción

En este texto manifiesto mi experiencia personal en el ámbito artístico, mis inicios en el mundo del teatro y de cómo, a partir de una serie de preguntas, asumí un proceso académico en artes escénicas y de su influencia en mi proceso de formación. Posteriormente, realizo un análisis del montaje de grado llamado *Alba y Berta*, y de cómo se fueron construyendo tanto las escenas como los personajes de la obra teatral. Poniendo en evidencia mi experiencia tanto en la Academia como en el saber empírico. Por último incluyo el texto de la obra *Alba y Berta*.

1. El arte en mí (caminando por el espacio)

Inicio este escrito a partir de una serie de preguntas generadas a partir de mi experiencia de vida como mujer-actriz.

¿Qué elementos humanos y profesionales se exponen y confrontan en la vida de una actriz empírica en un proceso de reconocimiento de saberes?

Soy actriz empírica con una larga trayectoria teatral. Ingresé a la Universidad Distrital a una edad fuera del promedio en la que se empieza la educación superior. Decidí profesionalizarme en artes escénicas en la facultad de artes ASAB:

¿Cuál es el motor que me impulsa? ¿Profundizar conocimientos? ¿Validar mi saber? ¿Certificarlo? ¿Ganar inclusión en un mundo laboral que poco a poco me ha ido excluyendo por carecer de una titulación?

Hace poco participé en un taller dentro del marco del festival “La flor del actor”. El taller titulado “El cuerpo y la voz” fue impartido por la maestra Teresa Ralli. En algún momento de la jornada ella pronunció la siguiente frase: *¡Caminen por el espacio!* de inmediato pude notar en algunos rostros un gesto que se me hizo familiar, la típica cara de “¿Otra vez lo mismo?” Yo me incluyo en el grupo de los que nos hicimos esa pregunta, pero ella rápidamente agregó, *“Caminar es la acción física más compleja que podemos tener, ya que involucra cada parte de nuestro cuerpo, la respiración, cada órgano, cada emoción que nos acompaña. Nuestro caminar dice mucho sobre quien somos”*. Esto me hizo pensar en todo lo

que se aprende durante el transcurso de la vida, las cosas que se quedan con uno, las que permanecen por un tiempo y las que se van instantáneamente. Estamos llenos de conocimiento, adquirido en parte, por nuestro proceso de crianza, en lo que aprendimos de niños, en lo que decidimos que nos gustaba, en cada experiencia vivida, lo que quiere decir que por el solo hecho de vivir ya tenemos mil cosas aprendidas. Sin embargo y pese a este aprendizaje previo en algún momento de la vida deseamos adquirir conocimientos específicos con mayor profundidad de acuerdo con nuestras vocaciones y decidimos estudiar.

1.1 Dando mis primeros pasos

Me encuentro en este mundo gracias a una madre y un padre que fueron irreverentes, inconformes, artistas, ateos, militantes, integrantes del partido Comunista Marxista-Leninista. De esta forma empezó todo. En el primer viaje que hace mi madre a México, se encuentra con la masacre en la plaza de Tlatelolco. Ella estaba en el DF y allí vivencia toda la angustia de la situación. En ese momento mi madre se hace la pregunta ¿por qué se toman estas acciones frente al simple hecho de la manifestación pública? Al regreso de su viaje se interna en un colegio de Bogotá y después de un tiempo llega al colegio de un conocido de su familia, una escuela de corriente marxista y leninista, atea y revolucionaria.

Desde este momento mi madre se involucra en acciones políticas, empieza su militancia en el partido comunista ML, haciendo recuperaciones de tierra con los campesinos. Estando en el departamento de Córdoba tiene el primer problema de

seguridad que pone en riesgo su vida. Es en este lugar donde conoce a mi padre, pero después de toda la problemática los trasladan al departamento de Bolívar. En medio de este contexto político empezó su historia. Mi padre trabajaba con los campesinos, formando células para el partido en diferentes ciudades de Colombia y escribiendo todo el tiempo para el periódico del partido, mi madre militando también fuertemente y a su vez siendo madre. En ese entonces por su seguridad y por las diferentes labores que desempeñaban, cambiaban de lugar y de nombres constantemente. Por esa razón mis hermanos y yo nacimos cada uno en lugares distintos. Mi mamá intentó estudiar medicina, pero no lo logra porque mi papá no está de acuerdo. Finalmente logra estudiar enfermería. Ella me cuenta que en todo este trajinar de la vida siempre estuvo presente el arte, ella declamaba y estando en Bogotá hizo parte del teatro La Mama.

Cuando yo tenía 6 años vivíamos en Medellín, para este tiempo el ejército asesinó a mi padre. Mi mamá recibe la noticia y procede a desenterrar el cuerpo de mi padre para reconocerlo. La situación era muy complicada no solo en lo político, también el narcotráfico y la delincuencia común eran parte de una guerra a la que no se le veía fin. Empezaron a matar a todo el mundo. Mi madre decide regresar a Bogotá. Es aquí donde ella nos empieza a acercar con más fuerza al arte. Nos llevaba a las bibliotecas. Tengo lindos recuerdos de la biblioteca Rafael Pombo. Mi hermano se hace parte del grupo Teatro Taller de Colombia, entonces empiezo a ver mucho teatro callejero, tengo la oportunidad de vivir con ellos algunos procesos de montaje, talleres, viajes. Con ellos aprendo a montar zancos y vivo mis primeras experiencias artísticas en un ambiente teatral.

Sin embargo, estando aquí en Bogotá mi madre decide por seguridad ir a exiliarse a España, así que llegué a Madrid a los 9 años. La guerra en mi país era un cuento lejano, a cambio estaban el teatro, la música, la danza, la pintura, los museos y el cine. Todo esto a mi alcance gracias a la influencia de mi madre. Siento que mantenernos cerca del arte ha sido siempre la estrategia de mi madre para hacernos la vida más amena. Estando en Madrid, recorro muchas veces el Museo del Prado, apasionándome con Velázquez y Van Gogh. Recuerdo sentarme en las sillas del museo y poder ver las inmensas salas, majestuosas e inspiradoras. Pasaba mucho tiempo en la filmoteca en donde me enamoré de Chaplin y vi películas sobre la vida de los pintores. En este momento empecé a pintar, pero esto fue algo pasajero en mi vida. Después llegué a la adolescencia, con las locuras y los miedos comunes de ella.

A los 15 años regreso a Colombia. El regreso a mi país me hizo muy feliz, pero llegué al pueblo de mi abuela, a Magangué, Bolívar. Allí mi madre se dedicaba a los cuidados de mi abuela porque ya estaba muy enferma. En este lugar pude estar solo un año. El cambio de Madrid a Magangué fue tremendamente radical y muy difícil para mí. Así que decido acudir a mi hermano que vivía en Bogotá y le pido que me ayude, él acepta y me recibe. Empieza el reencuentro con mi hermano y su apasionante mundo del teatro, ya no era Europa, ni el pueblo de mi abuela, ni tener los cuidados de mi madre, me enfrentaba a una nueva vida a un mundo nuevo. Bogotá, lleno de peligros, pero también de bohemia, de arte, de gente nueva, diferente y de infinidad de posibilidades. Estoy un tiempo con mi hermano, con él empiezo a participar en comparsas y a ganarme la vida montando

zancos. Después de un tiempo conozco a Marina Cruz y ella me invita a trabajar con su grupo: Arte Joven. En este no actué mucho, pero conocí las obras de Antón Chejov y así pasé un tiempo, entre zanquear, volantear, ser mesera, hacer una chisga, actuar aquí o allá.

1.2 Marchando por el sendero del teatro

En un evento para Noemí Sanín en el que me encontraba zanqueando conozco a Carlos Satizábal, quien me invita a trabajar en la Corporación Colombiana de Teatro. En ese momento tienen un grupo con un par de años de trabajo, con gente muy joven, conformado por actores y un colectivo de raperos llamado *Gotas de Rap*. Ellos tienen una obra llamada la *Ópera rap*. El grupo es dirigido por la maestra Patricia Ariza, quien en ese momento está a punto de empezar un proceso de creación colectiva para montar una obra cuyo tema era “los presos políticos”. Durante este transcurso de tiempo al teatro la Candelaria, del cual hace parte la maestra Patricia Ariza, lo invitan a que remonte su tan importante obra *Guadalupe años sin cuenta*, para participar en las primeras mesas de negociación para la paz en San Vicente del Caguán. El grupo la Candelaria no acepta, por lo cual Patricia invita al grupo Rapsoda para ejecutar el remontaje. En ese instante yo no sabía nada sobre la obra *Guadalupe años sin cuenta*. La maestra nos explica, que se trata de una creación colectiva del Teatro La Candelaria, dirigida por Santiago García y que es una de las obras mejor logradas, de las más emblemáticas del grupo y a su vez, más representativas del teatro

colombiano del siglo XX, tanto por su estilo de teatro épico, como por su referencia a la historia de los duros años que vivió Colombia en la época de la violencia bipartidista. La obra se basó en estudios del libro de Eduardo Franco Isaza sobre las guerrillas del Llano, también en el libro del coronel Sierra Ochoa sobre el mismo tema y en documentos tomados de la prensa de la época. Todo este material fue organizado por el desaparecido escritor e investigador Arturo Alape. El personaje de Guadalupe Salcedo aparece como una ausencia significativa en la puesta en escena, bajo la figura de alusiones de los campesinos que lo rodearon y siguieron. Como balance significativo de esta obra se hicieron más de 1300 representaciones, obtuvo el premio Casa de las Américas de Cuba, y ha sido montada en México, Angola y Estados Unidos.

Cuando iniciamos este proceso yo desconocía las dimensiones que tenía participar en un montaje tan importante, pero era la primera vez que sentía que actuaba, que me instalaba en un escenario a mostrar y decir algo significativo, contundente. Tuve el gran privilegio de experimentar nuevas sensaciones y fue hermoso que ocurrieran con *Guadalupe años sin cuenta*. Empezamos a hacer funciones y participar en festivales, en giras. Sin embargo, aunque ha sido gratificante ser actriz de tan importante trabajo, también se vivió la impotencia, el miedo, las amenazas, porque sabemos muy bien que, en este país, si hablas te matan. Pese a esto fue muy emocionante que nos llamaran para realizar tantas funciones, hacíamos temporadas e íbamos a presentarnos en lugares donde estaban pasando eventos definitivos para el país. Fue con esta obra que me di cuenta de que *Teatro* era lo que quería hacer en la vida y que además muchos de

nosotros queríamos desarrollar nuestras ideas e inquietudes en la escena. Fue así como empezamos a hacer montajes de creación colectiva y nos apropiamos del grupo convirtiéndonos en “Rapsoda Teatro”. Teníamos alrededor de ocho obras de repertorio.



2. Avanzando con una visión de género

Con mi grupo Rapsoda Teatro, realizamos diferentes montajes con visión de género, tales como *Olimpia*, *Cartera*, *Pasarela*, y *Emily Dickinson*. También incursionamos en la *performance*, con intervenciones sobre los falsos positivos y el desplazamiento forzado. Se realizaron performances con la Unión Patriótica, movimiento político que sufrió la exterminación, debido a una violencia política que ha desangrado por generaciones a mi país, Colombia. Otra obra importante de esos años con Rapsoda fue *Detrás de nosotros*, dirigida por el maestro Fernando Peñuela y creada a partir de muchas crónicas de víctimas reales. En los procesos de creación, siempre hemos trabajado con víctimas. Por ejemplo: las madres de Soacha, mujeres víctimas de maltrato y mujeres víctimas de desplazamiento forzado. Fue allí, en la Corporación Colombiana de Teatro, donde empecé a visualizar la situación de mi país, el desplazamiento, el hambre, los desaparecidos, las masacres, los feminicidios y las filas de víctimas que cada vez eran más largas.

Darme cuenta de la cruda realidad de mi país se contrastaba con la emoción de pertenecer a un lugar, de ser parte de un grupo. Nos dedicábamos a la creación y el aprendizaje hacía parte del quehacer cotidiano. Así mismo, nos apropiábamos de conocimiento en talleres. Cada obra era una escuela, cada director y cada experiencia vivida, cada viaje y cada escenario me dejaba un aprendizaje nuevo. Abría puertas y también cerraba otras. Aprendía viendo obras de teatro, pero también me frustraba porque en muchos momentos sentía que era muy difícil y que me faltaba disciplina y estudio.



Vivo en un país con una desigualdad de género bastante contundente y el medio artístico no es ajeno a esto. Sí, he vivido la discriminación por ser mujer. En varias ocasiones me he sentido lastimada y maltratada por los hombres. Muchas veces por puro machismo. Pero si tienen algún tipo de poder son mucho más desmedidos en sus acciones, incluso los hombres artistas sufren de este gran mal. Como mujer y actriz decidí hace mucho tiempo empoderarme por medio del arte para decir: No más maltrato, no más discriminación, no más abuso, no más crianzas destructoras y machistas, generadas tristemente en muchas ocasiones por las mismas mujeres, por una mala educación que viene de siglos atrás. Aparte de ser una mujer actriz, soy madre de una niña y un niño. Comparto mi vida con ellos y mi compañero, el padre de mis hijos. Mi compañero sentimental también es

artista y puedo decir que siempre nos hemos apoyado en este oficio. Desde hace mucho trabajamos juntos y aunque ha sido de gran ayuda y me ha enseñado muchas cosas, con él también me he dado cuenta de lo difícil que es en muchas ocasiones ser mujer. La forma en que nos toca asumir los diferentes roles que tenemos en nuestra vida, me ha hecho sentir desbordada en lo emocional y en lo energético. Se requiere mucha energía para ser actriz, madre, ama de casa, compañera y estudiante. Todo esto al mismo tiempo.

Estudiar ha sido mi deseo. Abrirme paso a cumplir este objetivo ha sido toda una travesía. Sé que escogí la mejor profesión para poder sobrevivir en esta civilización en crisis. Con el teatro y la performance, he puesto mi cuerpo a protestar, a danzar, a hablar de paz, a gritar, a reír. Me he desnudado para decir: ¡Mi cuerpo es mi territorio y me pertenece! A través del arte, sano cada cosa que me duele, que me afecte, que me enferma. Así que por esta razón me lancé a darme la oportunidad de fortalecer mi quehacer a través del proceso de profesionalización.

3. Recorriendo el camino del saber

Cuando supe que había la posibilidad de ingresar a la universidad, al programa de Reconocimiento de Saberes, me hice varias preguntas. Una de ellas fue: ¿En algún momento de la vida pensé de forma seria estudiar una carrera? Llegué a la conclusión de que sí. En este momento pienso que tal vez hubiera sido más provechoso hacerlo a otra edad, más joven, con más energía y menos

responsabilidades. Pero la realidad que me acompañó en mis años de juventud fue no tener el apoyo necesario para poder hacerlo. No podía mantenerme y además estudiar. Otra cosa que me pregunté antes de entrar a este programa de profesionalización fue: ¿Estoy en la capacidad y disposición necesaria para estudiar bajo los parámetros propuestos por el programa reconocimiento de saberes de la Facultad de Artes ASAB? Es decir, la forma intensiva que exige el proceso. En el cual, se estudia en la mitad del tiempo de lo que toma la carrera en el programa regular. Asumiendo haber demostrado una experiencia de mínimo 10 años que da cuenta de unos conocimientos previos del quehacer. Lo que más me intimidó al tratar de responder esta pregunta fue si tenía el conocimiento previo requerido para lograr estudiar de esta manera. Sabía que tenía la experiencia de montar obras, de instalarme en un escenario, de enfrentar al público. Pero mis bases en lo teórico eran muy débiles. Entre otras cosas, me inquietaba la idea de poder asumir los gastos económicos que acarrea este programa. Afortunadamente, tuve la posibilidad de acceder a los créditos condonables que ofrece el ICETEX en convenio con la Secretaría de Cultura. Estudiar con este privilegio fue más fácil en cuanto a lo económico, ya que la forma de condonar el crédito era mediante un trabajo artístico que privilegiara a las comunidades. Pero, por otro lado, tenía una exigencia adicional por el hecho de tener que cumplir con varios requisitos.

Confrontar este proceso formativo en teatro y mi trayectoria actoral frente al proceso académico en Artes escénicas, ofrecido por la Universidad Distrital, ha sido una experiencia significativa y enriquecedora. Recién me inscribí y empecé a

caminar por los pasillos de la universidad, esos que ya había recorrido muchas veces en otras ocasiones, cuando fui cómplice de amigas y amigos que se formaron en estos mismos pasillos. Supe que me sumergiría en una aventura muy emocionante.

Ingresé a la universidad a los 36 años, trayendo una trayectoria de 20 años en el teatro. Siendo parte del grupo Rapsoda teatro. Habiendo realizado estudios en medicina tradicional china. Teniendo 2 hijos y siendo ama de casa. Ahora era yo la estudiante. Llena de inseguridades, pero con toda la actitud de querer aprender, de querer darme cuenta de todo lo que hasta el momento me había perdido. Quería llegar como una estudiante más. Saber que estaba llena de vacíos y que necesitaba estar en ese lugar para llenarlos. Y así lo hice.

Una de las primeras cosas de las que me di cuenta fue: En mi quehacer cotidiano de actriz, nunca escribía. Ahora miro los escritos que hice para la universidad y por momentos me sorprendo a mí misma y un poco los desconozco.

Después de dos años de estudio, en los que cada encuentro era como participar en un estreno de obra, debido a que eran muchos ejercicios, muchas exposiciones, muchos trabajos escritos por mostrar. Fueron cuatro días intensos llenos de desafíos y emociones. Después de estos dos años, en el cuarto semestre teníamos que hacer un montaje donde estuviéramos incluidos todos los del grupo de actuación del maestro Fabián Mejía. Él nos propuso dos obras posibles para montar. Una de ellas fue la obra “Caricias” la cual estaba dividida en escenas, hechas por dos o tres actores. La otra obra era “En la raya” del grupo de

teatro La Candelaria. El montaje requería de trece actores y actrices en la escena. Es decir: El compromiso con este montaje era mayor, ya que todos los ensayos tendrían que ser con todos los estudiantes y no había la posibilidad de ensayos en pareja o grupos pequeños. Fue tanto el compañerismo y el compromiso, que escogimos “En la raya”. La opción más difícil para montar en contados ensayos.

El maestro Fabián Mejía inició el proceso indicándonos varios ejercicios para la construcción del personaje. Nos dijo que tendríamos que realizar una entrevista a una persona habitante de calle. Ya que los personajes de la obra “En la raya” son habitantes de calle y personas en rehabilitación. Después imitar, de manera exacta a esta persona. Fueron varios intentos para lograr por lo menos algunas cosas en el gesto, la mirada y el movimiento de esta persona que cada uno había escogido. Considero que ejercicios como este me aportaron mucho como actriz y en la creación de mi personaje llamada Liria. Mujer que hace parte de la obra. Ella es una habitante de calle rehabilitada. Gracias a este proceso de creación, sé que el trabajo de construcción de mis personajes se verá enriquecido.

De forma muy parecida, cada maestro me dejó algo para guardar, utilizar, conservar y crecer. Y no olvidar este proceso de aprendizaje en la universidad. En realidad, fueron dos años duros. Pero pasaron rápido. Extraño muchas cosas de este tiempo. Lo que más extraño es a mis compañeros y compañeras. Con ellos se estableció una relación de familiaridad muy particular.



4. Caminando hacia “Alba y Berta” (en busca del personaje)

Terminados los dos primeros años de estudio en el programa de Reconocimiento de Saberes, el paso a seguir fue realizar el proyecto de grado. Entre diferentes opciones de grado, la que más se acomodaba a mi experiencia y deseos, era ejecutar un montaje teatral. Este sería tal vez el estreno más importante en toda la carrera. No tenía claro qué hacer ni con quien trabajar. Me di cuenta de que muy rápidamente mis compañeros se empezaban a ubicar y aterrizar sus ideas e intereses. Sabían quiénes serían sus directores.

Un día, en el que ya me encontraba sobre el límite del tiempo para darle una respuesta a la universidad, ocurrió algo inesperado. Me encontraba trabajando en una obra de teatro. A este montaje ingresó una actriz para realizar las labores de

la parte técnica. La actriz Esmeralda Acosta. Habiendo terminado una de nuestras funciones ella se acercó y me comentó que hace ya algún tiempo había escrito una obra llamada “Alba y Berta” y que en dos ocasiones había hecho el intento de realizar el montaje. Me comentó que la obra era para dos actrices y que a ella le gustaría dirigirla. En ese momento recordé que el universo es perfecto y confabula para poner todas las situaciones y los encuentros en el lugar indicado.

Acto seguido, decido acercarme al texto y esperar mis impresiones. Le pido a una gran amiga y compañera que lea el texto junto conmigo. Bajo la premisa que si nos gusta lo trabajaremos. Con ella habíamos trabajado durante muchos años. Realizamos varios montajes y performance. La obra “Alba y Berta” se nos hizo una obra diferente a todo lo que habíamos hecho antes. Pero lo que a mí más me causó duda, era la manera en que estaba escrita. Es decir: cotidiana y naturalista. Puesto que yo nunca había actuado en una obra de este estilo. Sin embargo, la obra nos gustó y decidimos decir sí a “Alba y Berta”. La montaríamos bajo la dirección de su autora: Esmeralda Acosta.

Nuestros encuentros empezaron en nuestra querida Bogotá. En un pequeño apartamento de La Macarena. Espacio que nos prestó una muy buena amiga. Iniciamos el proceso las tres. Sin preocuparnos demasiado por el objetivo, ni por la obra en sí. Lo hicimos desde los juegos teatrales. Sin ninguna pretensión, más allá de conectarnos desde los requerimientos lúdicos que una actriz necesita para la escena. Pero hasta aquí, alejadas del texto. La directora buscaba conocer a sus actrices y fortalecer sus vínculos en el escenario. Así que jugando y solo jugando transcurrieron muchos encuentros. Sin abandonar el juego abordamos

ejercicios de improvisación, como método de acercamiento a la representación de los personajes. De esta manera, lo planteaba la directora: ¡Ganar en el trabajo escénico, la aceptación y desinhibición! Así fuimos abordando muy lentamente los espacios de nuestra obra y las circunstancias dadas. Como lo planteaba Stanislavski (2007) en el libro: La construcción del personaje. Donde planteaba que, a través de ejercicios de imaginación, en los que se pedía cerrar los ojos y que se visualizara el mundo de los personajes, su entorno, su aspecto físico, su olor, sus ropas, su universo entero. Así fuimos construyendo la apariencia de los personajes. Al principio de forma externa y desde el estereotipo de los personajes. Al mismo tiempo, hicimos un trabajo de mesa conjunto. Realizamos en cada uno de los personajes una historia de vida, desde lo más terrenal hasta lo más psicológico y emocional. Al asumir el montaje no nos ubicamos en una técnica definida. Tal vez ninguna específicamente impuesta para el proceso. Pero sí acudimos a varias herramientas tomadas de nuestras experiencias. En mi caso, de lo aprendido en el proceso de reconocimiento de saberes y de los saberes de la directora. Sin embargo, fuimos consientes que nuestro trabajo escénico fue siguiendo varias premisas y elementos de las investigaciones y materiales del maestro Constantín Stanislavski en su libro “La Construcción del Personaje”. Donde se plantean reflexiones acerca de la caracterización física. De esta manera, Stanislavski (2007) nos esboza como llegar a la construcción real a partir de un cambio físico, o a partir de algo mínimo con referencia a alguna parte del cuerpo. Sin necesidad de que influyan las emociones. De esta manera, se pueden llegar a dar los primeros esbozos a la creación de un personaje de manera real. (p.25)

Los ejercicios para este proceso de montaje de Alba y Berta se realizaron tomando en cuenta los enunciados acerca del vestuario del personaje. Según Stanislavski (2007), "...el autor lo denomina "La mascarada", que consiste en una caracterización externa. (p.32) Este trabajo nos ayudó a imaginar cada uno de los personajes que intervienen en la obra teatral. Así mismo, emprendimos el trabajo corporal como herramienta de creación de las acciones de los personajes. En el proceso recordé y tuve muy en cuenta algunos aspectos del "Último Stanislavski" de María Osipovna (1996), que habíamos estado revisando en las clases de actuación durante el reconocimiento de saberes. Como: Objetivo del personaje, línea de pensamiento, circunstancias dadas, Situación, Intenciones, conflicto, punto de giro y la acción física.



5. En el camino de la improvisación de Alba y Berta (La puesta en escena)

En este montaje se realizaron improvisaciones de cada una de las escenas de la obra. Como normalmente se hace en todos los montajes de creación colectiva. Lo que diferenció este proceso de creación, fue que lo hicimos partiendo del final de la historia. Así mismo, para hablar en esta ocasión del proceso de montaje, he dividido el proceso de creación de la obra teatral en tres momentos.

5.1 El primer momento del montaje



Para empezar con la construcción de la obra dramática realizamos el estudio de los personajes. Tomé el personaje de Berta, al cual daría vida en la escena. Junto con la directora, abordamos a Berta desde su crisis. Fue un experimento muy interesante, ya que siempre había abordado los personajes de manera cronológica. Creo que esta forma de concebir el personaje me permitió que tuviera un tono diferente a otros personajes que había construido durante mi formación como actriz.

La crisis del personaje de Berta inicia en la escena del suicidio de Alba. En esta escena se plantea el enfrentamiento entre los dos personajes. Donde las emociones se ven retadas por lo que cada una siente y de lo que cada una reprocha de la otra. De esta manera, el personaje de Berta entra en caos. Culpando al personaje de Alba de haberle disparado al vecino causándole la muerte. Berta inicia un reproche en contra de Alba, a sabiendas que quien realmente dispara el arma es ella. Por esta razón, el personaje de Alba comete el suicidio. Berta entra en los senderos del arrepentimiento, pasando por un ataque de pánico. El personaje entra en estados de locura y delirio. En esta escena se proponen los sonidos que se han de escuchar durante toda la obra. Generando una atmosfera de caos y confusión. En la escena se observa al personaje de Berta, parada en la ventana, escuchando la voz en off de Alba.

Como actriz, durante el proceso de investigación y creación escénica, me vi en la necesidad de construir las acciones físicas del personaje de Berta. Acciones que se fueron dando a partir de lo planteado en el texto. Agregando la carga emotiva, con relación a las emociones que se plantean en la dramaturgia. Tales

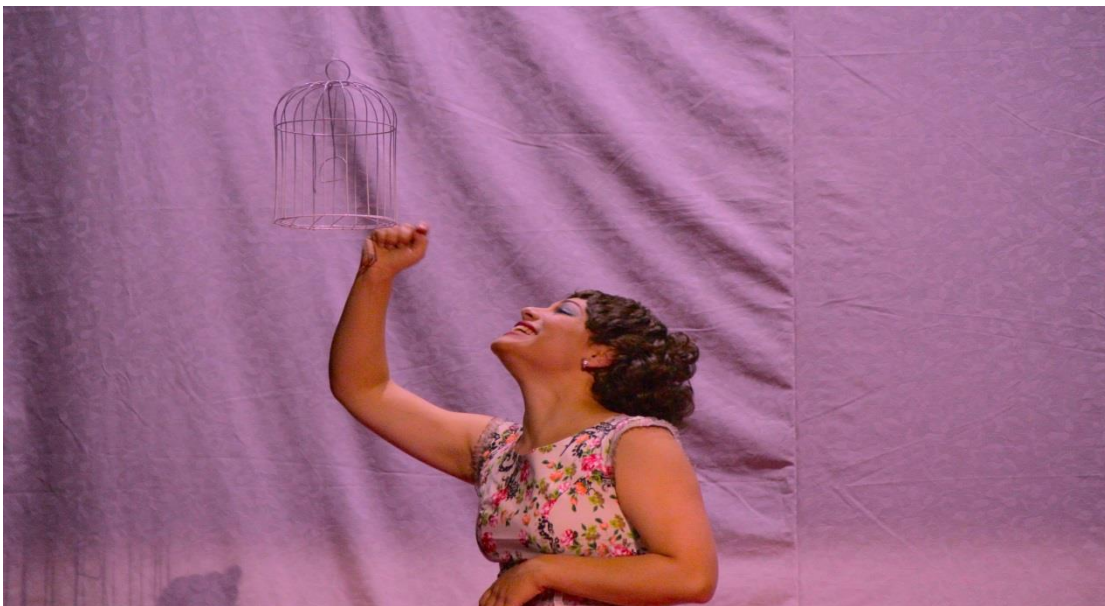
como: Culpabilidad, rabia, soledad y pánico. De esta manera, fui creando el perfil psicológico de Berta. Las emociones que tuve que integrar a mi personaje, se fueron generando poco a poco a medida que se iba abordando el montaje. Emociones que fui buscando a través de acontecimientos personales, como los estados de soledad, rabia, pánico y culpa. Esto me ayudó a crear el camino para la construcción de mi personaje. Me ayudo a transmutar mis emociones para ponerlas al servicio del personaje y así, poder representar a Berta con emociones propias.

Muchas de las cosas que he aprendido durante mi trayectoria como actriz empírica, fueron de vital importancia para darle vida a Berta. A medida que íbamos abordando la historia de estas dos mujeres, venían a mi memoria los personajes que en el pasado había recreado. Recordé cada uno de los procesos de creación a los cuales me vi enfrentada cada vez que asumía un proyecto escénico. Recordaba la importancia que se debe tener como actriz-creadora al momento de vestir el personaje. Pasaron por mi cabeza esos pequeños esbozos de personajes en los momentos que inicié mi carrera como actriz. Recuerdo mi paso por la Corporación Colombiana de Teatro y de los personajes que fui creando en cada uno de los montajes que se construían por medio de la improvisación. Con las premisas adoptadas de la técnica de la creación colectiva. Desarrollada por el teatro La Candelaria y del cual aprendí, gracias a las enseñanzas del Maestro Santiago García, Patricia Ariza y Fernando Peñuela. Recordé a todos los compañeros que han hecho parte de mi proceso de formación como actriz-creadora. Ahora me veía en otro escenario. Donde el amor por lo que hago, he

impulsada por la pasión que me mueve a vivir el teatro como parte de mi existencia, me llevaban ahora por esos caminos de la formación. Vista ahora desde la academia. Asumir un nuevo reto. Ahora tendría que integrar a la construcción del personaje todo lo aprendido y vivenciado en la academia como actriz-estudiante.

Ahora me enfrento con este personaje que me genera nuevos retos con relación a la construcción de su personalidad. Las preguntas que rondan en mi cabeza es saber quién es Berta. Cuáles son los motivos que la llevan a reaccionar de ciertas maneras. Cuáles son sus karmas, sus miedos, sus dudas. De esta manera, afronte el personaje, siguiendo cada una de las enseñanzas y experiencias vividas durante mi proceso de aprendizaje en la academia.

5.2 El segundo momento del montaje



Para entrar a indagar este segundo momento, pongo como punto de partida la escena donde se encuentran los dos personajes. Alba y Berta viendo el álbum de fotografías. Todo lo que ira ocurriendo en la escena nos muestra como han sido las vidas de estas dos mujeres. De estas dos hermanas, cómplices y enemigas. Ellas se encuentran rememorando situaciones a partir de las fotografías que van apareciendo en el álbum. Una de las particularidades aparece en el dialogo que generan a partir de las imágenes que ven en el álbum. Fotografías de esos hombres que hicieron parte de sus vidas: Su padre, sus compañeros sentimentales. De esta manera, surgen los conflictos que existen entre ellas. Así mismo, se devela la soledad que las impregna. Teniendo que compartir esa soledad entre las dos. Donde solo se tienen la una a la otra. La escena empieza a revelarnos esas fuerzas en pugna que existen entre ellas, que a medida que transcurre la obra nos ira develando cuales son los motivos de ese conflicto. Durante este segundo momento, también aparece la escena de esa taza de café con veneno. Café que Alba le ofrece a su hermana Berta y que nos da a entender cuáles son las personalidades de cada una de ellas.

Como actriz-creadora fue interesante trabajar con Aura Bastidas. Mi compañera de escena. Quien también es actriz. A ella, en mi vida cotidiana, la considero como una hermana. Es por esto que fue divertido abordar este tipo de personajes como lo son Alba y Berta. Considero que eso nos ayudó a que fuera más rápido de entender cada una de las situaciones de los personajes. Situaciones donde se mezclan los afectos, los conflictos individuales y lo que genera la una hacia la otra.

A Aura la conozco hace muchos años y hemos vivido muchas cosas en la escena y en la vida diaria. Nos parecemos en nuestras formas de vida. Somos madres. Cada una tenemos dos hijos. Tenemos nuestra pareja sentimental y conflictos muy parecidos. Esto hace que nos sintamos unidas. Somos conscientes de que el conflicto de la una afecta a la otra. Así mismo, de encontrar la manera de ver cómo nos podemos ayudar. Lo mismo sucede con los personajes Alba y Berta. Las dos tienen problemas como el síndrome de bipolaridad de Alba. Acompañada de su depresión que la ha llevado a intentar el suicidio. Por esta razón, Berta siempre se ha visto como la mayor, la fuerte, la que ha tenido que ser como la madre. Personaje ausente en sus vidas. Berta asume ese rol de madre quien cuida a su hija enferma. Berta es confinada en un lugar, aislada del mundo. Esto la lleva a sentirse culpable por lo que sucede con su hermana. De esta manera, se llega a la escena del veneno que Alba le pone en la taza de café a Berta. Es aquí donde la locura de Alba ira afectando el estado de Berta.

Al asumir esta escena la directora nos planteó hacerla a partir de una improvisación. Teniendo en cuenta el juego como motor del ejercicio. Como actrices sabíamos lo que iba a suceder. Pero lo que necesitábamos era generar el momento de tensión. Así, la directora nos dio indicaciones de lo que deberíamos hacer sin saber que la otra lo supiera. Es decir, nos planteó sacar cada una, un objeto como el cuchillo y la pistola, sin que ninguna lo supiera. La intención era crear un verdadero estado de tensión, entre los dos personajes y que las actrices sintieran de verdad. Este ejercicio nos sirvió demasiado. Debido a que en ocasiones simulamos la intensidad sin sentirla realmente. Recuerdo las palabras de

la directora en el momento en que cada una sacó el arma. Nos dijo: “Quédense con lo sucedió en ese momento”.

Así mismo, se abordó la creación del personaje ausente. En este caso, el vecino que ven desde la ventana. A partir de ejercicios de imaginación, se plantearon ejercicios de miradas, de cómo le hablan, como le gritan, como le coquetean, de cómo es él. De esta manera, se dio vida a ese otro personaje que nos mira pero no vemos en la escena. Así se fueron realizando varios ejercicios que nos llevaron a la creación, de los conflictos planteados en la obra.

5.3 El tercer momento del montaje



Nos remontamos al inicio de la obra. Vemos cómo se victimiza el personaje de Berta con la acción del vaso que se rompe. Siendo este, el objeto con un valor emocional para mi personaje. Allí vemos las primeras pistas. Nos revela lo que en

realidad sucede con estas dos mujeres. Donde el personaje de Berta realmente se encuentra en un recuerdo que se repite cada día. Vemos que el vaso, tiene un valor sentimental para Berta. Debido a que se evidencia que en algún momento de su vida tuvo la oportunidad de ser otra persona. De tener una vida propia. Para acercarnos a esa escena se planteó realizarla sin tener en cuenta el texto. Solamente el suceso. Es decir: Alba rompiendo la taza de café y la reacción de Berta. Personalmente, fue una de las escenas que más me causó dificultad. Como actriz lo veía como algo banal. No veía la importancia que podía tener la taza para el personaje. Por esta razón, lo que hace la directora es agregarle una historia a esa taza. Aun así, con esta premisa siento que en el momento de realizar la escena. En mi cabeza tenía otros pensamientos que no hacían parte de la emoción que debía tener el personaje en ese momento. Fue entonces cuando recordé un capítulo del libro Piedras de agua. Titulado El Pensamiento. Varley (2008) plantea

“(…) los pensamientos no deben ser ni el centro de la atención, ni determinar el acento del conjunto. Sobre todo no debo pensar en la partitura y crear así una separación en donde como actriz recuerdo, ejecuto y decido la acción en vez de ser acción”. (p.127)

Por esto, tuve que llenar esa emoción con cosas personales. Debido a que es un momento muy triste. Finalmente, lo que me ayudo a lograr la escena, fue tener claro que todo es un recuerdo de Berta. Nada de lo que sucede es real en ese momento. Lo que recuerda es que Alba está muerta.

6. Apuntes personales

Fue muy importante trabajar con una mujer como directora y que además esta fuera la dramaturga de la obra. Creo que lamentablemente en nuestro país es muy difícil para un dramaturgo que sus obras sean montadas. Ahora, si le agregamos el detalle de que sea una dramaturga es decir una “Mujer” es un hecho bastante improbable, muchas obras se quedan en el olvido. Durante la carrera de reconocimiento de saberes, por ejemplo, solo tuvimos una mujer directora y para la clase de actuación ni siquiera la mitad de los estudiantes éramos mujeres.

La verdad encuentro que es un panorama desalentador que en pleno 2019 sigamos viendo unas diferencias tan marcadas, entre las posibilidades tan desbalanceadas que tienen para moverse en el mundo hombres y mujeres. Y no es menos importante que el teatro no escape de ellas. Si bien es cierto que se están dando movimientos feministas en Sur América y que a nivel social el tema está en un punto de visibilización interesante, también es cierto que el arte lo ha asumido de manera muy lenta. Peor aún que no escape de temas como el maltrato a la mujer, el machismo, la cosificación y otros que definitivamente quiero seguir tratando en adelante en mis trabajos artísticos.

Mi directora Esmeralda Acosta estudió cine. Esto hizo que siempre visualizara la obra de manera cinematográfica, tanto la puesta en escena como la actuación, o las luces. Ella dijo a muchas propuestas e improvisaciones: *¡Esto no funciona es muy teatral!* Esas intervenciones fueron de las experiencias que más me generó conflicto en este proceso de montaje, puesto que todas mis experiencias tanto en la universidad como por fuera de ella fueron experiencias muy teatrales,

muy simbólicas. Muchas de ellas eran de danza-teatro, además de haber incursionado en mucho teatro político, social y teatro protesta. Uno de los retos que tuve para la creación del personaje de Berta fue su edad, ya que es una mujer de unos 65 a 70 años.

Tal vez el autor que yo conocía y que más se acercaba al trabajo ejecutado en la obra "Alba y Berta" fue Antón Chejov. A lo mejor por sus obras dramáticas, llenas de humor negro, sus personajes cotidianos, vulgares. La desintegración de estos mismos en su destino mediocre con su lenguaje simple y cotidiano, claro para la época. Así como lo simple y cotidiano de la obra "Alba y Berta". Y el naturalismo que indudablemente la caracteriza.

Finalmente, este proceso cerró satisfactoriamente toda esta aventura en la que me sumergió el Reconocimiento de Saberes, a la que me arriesgué. Creo que me dio un impulso hacia el crecimiento profesional. Hoy cierro esta etapa llena de experiencia, nuevos conocimientos, amigos, maestros. Con la satisfacción de haberme reconocido en otros y haberles reconocido, no solo sus saberes sino su humanidad. Sufrí, reí, lloré me, pero nacieron bellos personajes, navegamos en escenas infinitas y construimos lazos. Cierro contenta este proceso sabiendo que también lo culminé empoderada y alzando la voz por todas las mujeres, acompañada de dos grandes mujeres artistas: Aura y Esmeralda. Gracias por "Alba y Berta".

Miro entonces mi proceso, sé que fue un recorrido gratificante de formación como profesional del ámbito artístico, como creadora escénica y actriz. Los pasos

en adelante van con firmeza, empeño, con perspectiva, segura de seguir caminando por el espacio.



ACTRIZ
CRISTINA HERNANDEZ

DIRECCIÓN Y DRAMATURGIA
ESMERALDA ACOSTA

ACTRIZ
AURA BASTIDAS

ALBA Y BERTA

TUTOR **SANDRO ROMERO REY** LUCES Y SONIDO **JHON FRANKLIN HERNANDEZ "FRANKO"** DISEÑO DE VESTUARIO **AURA BASTIDAS**
ASISTENCIA DE DIRECCION **JHON FRANKLIN HERNANDEZ "FRANKO"** DISEÑO GRAFICO **CHRISTIAN GAITAN**

4 Y 5 DE DICIEMBRE DE 2018
TEATRO: CASA DEL SILENCIO
CARRERA 23 #69-18 BARRIO COLOMBIA
HORA: 7:30 PM
ENTRADA LIBRE



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

RECONOCIMIENTO DE SABERES



Facultad
de Artes-ASAB

ANEXOS

OBRA ALBA Y BERTA

Dramaturgia y dirección: Esmeralda Acosta

PERSONAJES:

BERTA: Mujer de 62 años de edad. Soltera.

ALBA: Mujer de 57 años de edad, hermana de Berta. Soltera.

En el centro del escenario se encuentra una mesa y dos sillas; sobre la mesa un álbum de fotos, a un lado del escenario, colgando de un nilón una jaula sin pájaro, al otro lado una mesa pequeña con una pecera sin peces, un teléfono de discado y en el suelo un plato de comida de gato.

A un lado de la mesa se encuentra sentada Alba, mirando el álbum de fotos mientras toma de vez en cuando un sorbo de café.

Berta, a un lado frente al público, observa a través de una ventana. De fondo se escucha, el sonido de la lluvia.

ALBA: ¿Quién es la niña de la foto...? ¿Usted o yo...? Berta...

Berta ¡Berta! ¡Despierte hija...!

BERTA: (Reaccionando) Ah... ¿Qué?

ALBA: ¿Qué, quién es la niña de esta foto? ¿Usted o yo?

BERTA: ¡No sé!

ALBA: Mmm...Sí ¡Esa niña soy yo...!

BERTA: ¿Cómo es la foto?

ALBA: Estoy con mi vestidito azul, abrazando a mi papá al lado del triciclo rojo

Y...

BERTA: ...Sí, ya se cual es. Solo que la niña de la foto soy yo.

(Berta interesada se acerca a la mesa, se sienta en la otra silla para ver el álbum).

Déjeme ver... (Le quita el álbum de fotos) ¡Sí, claro, mire!, esa soy yo con mi papá y mi triciclo rojo.

ALBA: ¿Usted? Puf, que va a ser usted hija, si a la que le compraron triciclo fue a mí ¿Se acuerda? Es más; usted nunca aprendió a montar triciclo.

BERTA: ¡No señora! La que no aprendió a montar fue usted; siempre ha sido muy miedosa. Ese triciclo era mío, mi papá me lo regalo ¿Se acuerda? ¡El me consentía mucho!

ALBA: Mi papá nos consentía a las dos por igual. No vaya a empezar a pelear. Solo que pues...a mí me hacía más regalos, porque pues...ya sabe, yo era, como le digo... más despierta, más avispada para las cosas; me iba mejor en el colegio, en fin. Casi...casi una niña perfecta (ríe).

BERTA: ¡Ah! ¿Sí? A ver “doña perfecta” ya que es tan “despierta” y esta tan segura que usted es la niña de la foto, entonces ¿por qué me pregunta? No pues, tan avispada ella. ¡Desmemoriada!

ALBA: (Burlona) Pues, como me veo tan feíta y tan desmechuzada en esa foto, Mmm...me entraron mis dudas.

BERTA: ¿Desmechuzada? desmechuzada usted, que siempre anda con esas mechitas enmarañadas. Parece que tuviera un gato durmiendo en la cabeza.

ALBA: ¡Ay, bueno sí! Yo soy la desmechuzada ¡ajá! y usted se ve divina con esa mota de pelo. Perdón, con esa mata de pelo que tiene. Es que véala, parece que tuviera un nido de pájaros en la cabeza. Berta... ¿No tendrá enredado en ese nido, unos huevitos para el desayuno? (Ríe) (Berta mira a Alba enojada).

Bertica relájese, es por molestar; ríase un poquito, deje de ser tan amargada. Créame... a veces es bueno reírse de uno mismo.

BERTA: El problema, es que usted nunca se ríe de usted misma, usted siempre se está burlando de mí.

ALBA: Pero es que... ¿qué hacemos? Si le parece que yo me burlo de usted, pues sumerce tiene culpa, porque usted me inspira, es decir... sumerce es mi musa inspiradora. (Ríe)(Se retracta) ¡Mentiras! Bueno, está bien perdón.

Pero, y hablando de desmechuzadas... usted nunca ha probado... ¿cambiarle de forma al nido?

BERTA: ¿Qué?

ALBA: Quiero decir, ¿por qué no prueba cambiar de peinado? no sé... algo diferente, cómo, no sé... más moderno... algo cómo... (Se acerca intentando peinar a Berta)

BERTA: ¡Ay no, Alba, suélteme!

ALBA: ¡Espere! Déjeme yo le ayudo. Mire como se vería de linda así, (mientras le hace un peinado diferente) es que vea Berta; le explico, en esta vida estamos las que no necesitamos mucha producción para vernos divinas, obvio, y otras como sumerce, que tienen que poner de su parte y ayudarse, para medio verse... presentables. (Ríe)

BERTA: (Se dirige hacia un espejo) ¡Ay, Alba vea como me dejo!, me veo horrible.
¿Qué pretende?

ALBA: Berta me extraña, yo solo quiero ayudarla, es que, en serio, usted siempre se ve igual ya parece una foto. ¡Ay! ¿Sabe qué? La voy a pegar a usted en este álbum. No sea tan aburrida, cambie un poquito, ¿no se cansa de ver la misma imagen siempre que se mira en el espejo? Si yo fuera su reflejo, ya estaría en huelga exigiendo... un cambio extremo. (Ríe)

BERTA:(Volviendo al peinado de siempre) ¡Déjeme! o ¿qué quiere? ¿Qué me peine como el día de su “boda”? ¿Sí?

ALBA: ¡Dígalo! Como el día que me dejaron plantada en el altar ¿sí? ¿Eso es lo que quería decir? Pues parece que usted no solo tiene el pelo enmarañado, sino también la cabezota.

BERTA:(Imitando a Alba) ¡Ay, Albita relájese, es por molestar! Ríase un poquito, deje de ser tan amargada. Créame a veces es bueno reírse de uno mismo.
(Silencio)

ALBA: El problema, es que usted no sabe hacer bromas Berta.

BERTA: ¡Usted tampoco!

ALBA: En fin ¡aguafiestas...! Voy por una taza de café... ¿quiere uno?

BERTA: Sí, Fuertecito gracias.

(Alba sale de escena. Berta se acerca corriendo hacia el espejo; se mira e intenta cambiar de peinados. Coquetea frente al espejo, simulando que saluda de manera sensual).

Sonido en off sirviendo café.

(Alba entra con dos tazas, Berta vuelve rápidamente a sentarse).

ALBA: ¿Y eso Bertica? ¿Por qué tan asustada? ¿Qué andaba haciendo, ah?

No me diga... ¿Coqueteándole otra vez al espejo? La tengo pillada mijitica.

BERTA: ¡No moleste! Me estaba mirando en el espejo. ¿Qué tiene de malo?

¡Alba! ¿Usted ya se tomó la pastilla?

ALBA: (Recordando) ¡Ay, no me acuerdo! (Sonido de maullido de gato).

¡Hola Michi! mi gato hermoso.

(Berta saca una pastilla y se la entrega a Alba, se toma la pastilla con café mientras continúa mirando el álbum de fotos. Berta consiente a Michi el gato invisible).

ALBA: Pero que hombre tan hermoso...

¿Cómo era que se llamaba este buen Mozo?

BERTA: Jumm... ¡No sé!

ALBA: ¡Ah, ya sé! Alberto... ¿Alberto? Ay, sí bueno, algo así....

BERTA: ¿Alberto? ¿Cuál Alberto? (Se acerca a ver el álbum) Ese era Alfonsino, mi ex-novio.

ALBA: ¡Ah, eso sí señora! Se llamaba Alfonsino. Solo que no era su novio ¡era mi novio! Es más, tuvimos una linda relación de cinco años. ¡Cómo me amaba ese hombre, Dios mío!

BERTA: Alba, Alfonsino fue el único novio que usted no me pudo quitar. Además yo lo deje a él. No me merecía. Usted en esa época tuvo fue al Veredicto, un tonto hay más feo.

ALBA: ¡Veredicto! Ay sí, ese hombre sí que me amo. Pero bueno. Lástima, él salió perdiendo.... ¡Me dejó! Oiga Berta, y yo no le quitaba sus novios, solo quería protegerla de esa peste de hombres que usted se conseguía.

BERTA: A veces pienso... Si de verdad está empeorando su memoria o es que está empeorando en sus "chistes". No me mire así, usted sabe de qué le estoy hablando. Y tómese ese café que se le enfría.

ALBA: (Desafiante) No Bertica, esta vez no se me va a enfriar el café ¿sabe por qué...?

BERTA: (A la defensiva) ¿Por qué?

ALBA: Porque ya me lo tome todito (riendo) ¿qué tal como me miró? esta Berta si es muy chistosa, ¡deje de ser tan prevenida!

BERTA: Usted que me provoca todo el tiempo.

ALBA: ¿Sabe cuál es el problema Berta? Que sumerce no entiende mis bromas y para que sepa mijitica, mis chistes y mi memoria mejoran cada día ¿oyó?

Más bien debería observarse a sí misma. Quizás aquí la que está empeorando es Otra. (Alba acusa a Berta con la mirada) Vea Berta, que toda la vida me hayan medicado y a sumerce no. No quiere decir que usted esté mejor de la cabecita que yo. ¿No le parece...? Voy por más café. Hay el deajo para que reflexione mis sabias palabras. (Ríe) (Alba sale del escenario. Berta habla en voz baja para sí misma como si se quejara).

BERTA: ¿Sabe que Alba? Me parece injusto que me diga esas cosas, si aún sigo a su lado es porque he dado mi vida cuidando de usted y usted pareciera que siempre quisiera acabar conmigo.

ALBA: Berta, usted ya parece una novela de esas bien melodramáticas. ¿Por qué dar una opinión de algo que usted no quiere escuchar, es acabar con su vida? ¿Por qué hacer bromas es joderle la vida? Dígame... ¿Usted me ha cuidado toda la vida?

BERTA: ¡Sí!

ALBA: ¿Sí? Bueno ¡gracias! Hasta luego (Haciendo como si se marchara)

BERTA: ¡Tan boba Alba!

ALBA: (Riendo vuelve a sentarse) Mentiras... Pero recuerde, que yo también he cuidado de sumerme toda la vida ¿oyó?, bueno....a mi manera. La he cuidado de esos “novios”, esos sí que hubieran acabado con su vida y créame; trato de hacerle la vida feliz con mis bromas. Solo que... mis chistes son como muy... de avanzada y pues como usted claramente no es tan de avanzada, pues lógicamente no entiende esta “calidad” de bromas (A Berta se le sale una pequeña sonrisa) ¡Ay Berta! ¿Eso fue una risita? Si ve, ya va entendiendo mis chistes, se puede decir que sumerme, ya es de avanzada...

BERTA: ... ¿De avanzada? Jum, pero de avanzada edad. (Las dos mujeres ríen)

ALBA: Me encantó el apunte Berta. (Alba festeja aplaudiendo) ¡Felicitaciones! Y eso que me robo el chiste. Yo iba a decir exactamente lo mismo, pero... pues claramente con más gracia por supuesto.

BERTA: (Sonriendo) Claro ese es su estilo, ya de tanto escucharla a usted, parece que estoy aprendiendo.

ALBA: Usted lo ha dicho. Ese es mi estilo, así que no aprenda mucho mijita que me quita el protagonismo ¿oyó? Berta ya que, nos tenemos solo usted y yo. Ya le toco aguantarme hasta que la muerte o...un tonto feo nos separen. (A Berta se le sale una pequeña carcajada) Eso Bertica, ve como se ve de bonita sonriendo. Bueno... bonita lo que se dice bonita, no, lógico. Pero se ve como más simpática por lo menos. ¿Quiere otro cafecito?

BERTA: ¡Sí! Fuertecito por favor.

(Alba sale del escenario Regresa con las dos tazas de café).

Sonido en off sirviendo café.

BERTA: ¡Gracias! Después de todo, cuando usted se lo propone es hasta amable.

ALBA: ¿Amable? ¿Así, a secas? Mijitica, vea: amable, saludable, bonita, sexi, avispada... etcétera... etcétera. Bueno, ¡Salud!

BERTA: ¡Guácala! ¿Por qué sabe tan amargo el café, Alba, que le puso?

ALBA: Le puse amor, ¡Salud!

BERTA: ¿Amor? Sabe rarísimo ese café, ¿qué diablos le echo a eso?

ALBA: Pues, le puse café, solo que...“Fuertecito”.

BERTA: ¿Café? ¿Café...y que más le puso...? (Oliendo el café) Quien sabe que le hecho a eso...

ALBA: ¿Cómo así...? ¿Qué está pensando, Berta? ¿Ah? que le puse ¿Qué...? ¿Cianuro...? ¿Veneno o...? ¿Algo así? (Desafiante) Adelante ¡tómese! ¿A que le tiene miedo? ¿A mí? ¿Le da miedo que yo pueda hacer alguna locura? (Sonriendo) ¿Sí?

BERTA: Pues, no sería la primera vez que intentaría hacer alguna estupidez, Alba...

ALBA: ...Ni la última ¡Salud...! (Toma café)

BERTA: ¿Qué le pasa Alba, se enloqueció o qué...?

ALBA: ¡Siempre lo he estado! ¿O no? O bueno, por lo menos eso es lo que me han hecho creer desde chiquitica. Por ejemplo, para sumerme Berta, yo siempre fui la “pobrecita”. En cambio para mí, la pobrecita siempre fue sumerme (consintiendo a Berta) tan frágil, tan melancólica, tan solita, tan amargadita, tan...feita (sonriendo y con voz añorada) ¿quién es una pobrecita? (Berta evade la caricia de

Alba) ¿Qué más esperamos de esta vida? ¿A qué todo por fin cambie? ¿Por qué no cambiarlo ahora? Vámonos de aquí Berta. ¿No está cansada de esta vida? Ya no seremos más las frágiles ni las pobrecitas de nadie. Estamos juntas en esto. (Berta, deja la taza de café lejos de ella, mientras escucha aterrada a Alba)Berta, hermanita escúcheme; la vida quiso que estuviéramos juntas, y juntas nos vamos de esta vida, me entendió. ¡Vamos tomémonos todo nuestro café “fuertecito”!, usted y yo vamos a estar juntas siempre y para siempre... hasta que la muerte nos separe, ¿me entendió? La quiero mucho hermanita. Olvidémonos del oscuro pasado. Nos vemos al otro lado.... ¡Salud!

BERTA: ¡Alba, no más! ¿Me está tomando del pelo? ¿Es otro de sus chistes “de avanzada”? ¡Dígame! ...o ¿de verdad usted le puso veneno al café? ¡Conteste, Alba! ¿De verdad hizo esa estupidez tan grande?

ALBA: Berta, tranquila no se ponga a pensar en eso ahorita, y sino no se lo toma. Mire, yo sé que usted y yo hemos estado muy nerviosas, solas y amargadas. Pero no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista. Confié en mí, tomémonos juntas el cafecito. Me lo va a agradecer, ya verá que nos vamos a liberar de todo, por fin seremos libres y vamos a poder descansar en paz, al lado de nuestros papitos. ¡Salud! (Berta le quita con fuerza la taza a Alba).

BERTA: ¿Que está diciendo? ¿Qué estupidez está diciendo? ¡Maldita sea, Alba!
¿Qué pretende?

(Berta asustada se lleva las dos tazas de café)

ALBA: ¡Espere...! ¿Qué va hacer?

BERTA: ¡Usted está loca! Está enferma de la cabeza, eso es... ¡Usted es una enferma mental! ¿Quiere morir? ¡Pues hágalo!, pero conmigo no cuente, ni haga

estas estupideces en mi presencia ¿me entendió? (Silencio) (El silencio es interrumpido por una carcajada de Alba).

ALBA: Berta, no puedo creer que se haya comido el cuento. Eso no era ningún veneno; ¿dígame, yo de donde voy a sacar veneno? Si ni siquiera salgo de la casa. Lo que pasa es que me equivoque, y en lugar de ponerle azúcar, le puse sal al café; creí que usted se daría cuenta. Pero veo, que sumerce es, muy “buena” catadora de café... Perdóneme pero... no sé, solo me fluyo, fue... improvisación dramática pura.

BERTA: (Aterrada) ¿Qué?

ALBA: Sí, no crea que usted sea la única dramática aquí. Yo sí soy actriz de día y de noche mijita. A demás como se le ocurre, Berta, que yo voy hacer semejante cosa, si no hay nada más lindo en este mundo... a parte de mí por supuesto; que la vida ¡la vida es bella! Así como yo. Perdóneme pero, ya sabe que amo el teatro. Nací para ello. Y usted, en lugar de enojarse como siempre, debería aplaudirme, apoyar el talento colombiano Berta. Por eso es que los artistas estamos como estamos; por gente como sumerce, que no valora la dedicación, el esfuerzo, la....

BERTA: ¡No más! Cállese por favor. ¿Sí? Casi me mata de un susto, ¿y quiere que la aplauda? Como se le ocurre hacerme una broma así ¿qué es lo que le está pasando? ¡Desubicada! De verdad, me va a terminar matando un día de estos de una embolia con sus “chistecitos”.

ALBA: (Digna) Ah no, a mí me da mucha pena, pero eso no era ningún “chistecito”. ¿Qué tal? Yo quería tomarme el café con mi inseparable hermanita. Sentaditas, tranquilas. Para luego activarnos; yo no le veo nada de chistoso a eso. Mucho menos que haya tirado los cafés, que con tanto cariño preparé...saladitos,

sí...pero con mucho amor. Me parece, el colmo también la desconsideración Berta, uno...

BERTA: Alba no más, en serio, me duele la cabeza ¿le cuesta mucho callarse un instante? ¿Sí?

ALBA: Uish mijitica, pero que genio. Le voy a pedir tres deseos a ese genio que usted tiene, a ver si se me cumplen. ¿Sabe por qué le duele la cabeza? No es por mí, ni por mis majestuosas bromas, es porque usted piensa mucho. ¿En qué? Es todo un misterio. Pero le aconsejo, que deje de ser tan misteriosa, y se relaje. Vea, viva el presente. ¡Aprovécheme! Que no le voy a durar toda la vida. Venga a ver seguimos mirando foticos, eso sí que me hace feliz.

BERTA: Ya debería guardar ese álbum, ¿No se cansa de verlo todos los santo días? Y encima, todos los benditos días, me pregunta lo mismo. ¡Desmemoriada!

ALBA: ¡Ay bueno, déjeme! ¿Por qué sufre por eso? Me gusta recordar. Al menos yo sí me siento en paz con mi pasado.

BERTA: Yo también me siento en paz con mi pasado, y no necesito estar mirando El álbum de fotos todos los días para recordarlo, yo soy lo suficiente...

ALBA: ¡Miré! Aquí estoy yo, ensayando con mis compañeros de teatro. ¡Tan bella! me veo toda jovencita. (Emocionada) Berta, hubieran visto esta escena que acabamos de hacer usted y yo, nos hubieran dado un Oscar. (Señalando la foto) Esta sin duda sí soy yo, porque me veo Hermosa.

BERTA: ¡Esa no es usted!

ALBA: Pero claro que soy yo ¡Mire! ó ¿qué? no me diga que la de la foto, también es usted.

BERTA: No, obvio que no, nunca me gusto el teatro. Pero, la de la foto tampoco

Es usted ¡mire!, la chica de la foto es pelirroja. Yo más bien creo que esa foto la tomaron.... cuando la echaron a usted de la obra.

ALBA: ¡A mí nadie me echo!, yo me retire; eran malísimos todos.

BERTA: (Imitando a Alba) ¡Ay, Albita!, relájese, ríase un poquito deje de ser tan amargada, era una bromita ya sabe, de esas de avanzada.

ALBA: Al menos yo intente hacer algo productivo por mi vida, Bertica...Ya sabe...ser o no ser, ésa es la cuestión.

BERTA: ¡No!, Es o no es....y usted no lo fue, Albita...ésa es la cuestión.

ALBA: Usted tampoco lo fue, Berta, ó ¿por qué termino regresando de México? Bueno, no traje marido; pero se traje una taza... y, se casó con la taza, tomaron cafés fuertecitos y vivieron felices para siempre. Fin.

BERTA: ¿Y eso la hace feliz? ¿Mi desgracia la hace feliz? ¿Usted no se da cuenta que sus palabras no solo son ofensivas sino hirientes? ¿Qué le he hecho yo a usted? Usted no hizo nada de lo que quiso en su vida por sus enfermedades y yo no se lo ando recordando, ni me burlo de eso...

ALBA: (Arrepentida) Bueno ya. Perdóneme Berta, ya sabe que esos medicamentos, me hacen hablar sin pensar. Yo no me estoy burlando de sumerce, yo la amo mucho. Vea, más bien oxigenémonos ¿Sí? Ya sé, voy a poner musiquita.

SONIDO DE GATO EN AUDIO.

(Alba Feliz) Michí...michí... ¡Venga!

BERTA: ¿Usted le sirvió comida al gato?

ALBA: Yo no me acuerdo.

BERTA: Claro que se va a acordar. Usted no se acuerda si no lo que le conviene,

¿No, Alba? (Berta se lleva el plato del gato. Sale de escena).

SONIDO EN OFF. VIRTIENDO ALIMENTO PARA GATO.

(Alba consiente el gato invisible, sobre sus piernas).

BERTA: Venga michí, venga y come.

ALBA: (Susurrando) Michí.

BERTA: ¿Para qué lo llama? Déjelo comer.

(Las dos mujeres miran el gato invisible, como si subiera nuevamente en las piernas de Alba).

ALBA: (Mientras acaricia al gato en sus piernas) Yo no lo llamé, es que los gaticos sienten las malas energías y salen corriendo a buscar la buena energía, ¿cierto michí?

BERTA: ¡Ayúdeme, Alba! En lugar de estar jodiendo.

ALBA: ¡Consintiendo, Berta, con-sin-ti-en-do!

BERTA: ¡Ya! No me saque la chispa ¡ayúdeme! Vea, vaya póngale alimento a los peces.

ALBA: (recordando) ¿Dónde fue que dejé el alimento de los peces?... ¡Ya sé!

(Lo saca de un bolsillo).

BERTA: ¿Dónde es que esta la comida del loro?

ALBA: (Imitando a Berta) Usted si no mijita, usted no se acuerda sino de lo que le conviene ¿no, Bertica?

BERTA: ¡Véalo! Lo tiene usted en la mano. Deme eso.

ALBA: (Ríe) ¡Ay! yo si decía, que esos maíces estaban muy grandes para los Peces.

(Saca de otro bolsillo el alimento de peces y lo esparce en la pecera).

SONIDO DE LORO: ¿Quiere cacao?

BERTA: (Al loro) Pepe, diga ¡mamá!

SONIDO DE LORO: ¡Vieja loca...! ¡Vieja loca!

BERTA: (A Alba) Usted, fue la que le enseñó eso ¿cierto?

ALBA: ¿Yo? Yo no le enseñe nada, es que el lorito no es ciego, él dice lo que ve... ¿oyó? ¡Vieja Loca!

BERTA: ¡Cállese! Si no voy a terminar matando ese loro y poniéndola a Usted en la jaula.

ALBA: Cálmese, que se va a envejecer... aún más. O de pronto le dan una sus tales embolias...y después dice que es mi culpa. Tranquila... ¿Quiere más café?

BERTA: Sí, pero no quiero que usted me prepare nada, los voy a servir yo.

ALBA: Bueno, pero no me le vaya a echar veneno ¿oyó?

BERTA: Yo no soy tan loca como usted.

SONIDO DE LORO: ¡Vieja loca! ¡Vieja loca!

BERTA: (Callando al loro) ¡Shhh!

SONIDO EN OFF SIRVIENDO CAFE.

SONIDO EN OFF DE GATO MAULLANDO.

BERTA: Venga michí, ¡Venga mi amor!

(Berta indica con la mirada, que el gato invisible se va de su lado).

ALBA: (Irónica) ¡Uy! Que impresión, ese gatito la adora Bertica. ¿Verdad que sí?

SONIDO DE TIMBRE.

ALBA: (Asustada) Berta, ¡Berta! ¿Quién estará timbrando?

VOZ EN OFF: ¡Para ofrecer la santa biblia!

BERTA: Que pena con sumerce, pero estamos ocupadas. ¡Gracias!

ALBA: (Gritando) Que pena con sumerce, pero aquí somos devotas de satanáas.

BERTA: (A Alba) Será usted (Se echa la bendición, señala con el dedo) por eso tiene esa cara de bruja.

ALBA: (Burlona) Bertica, veo que está señalándose usted misma en el espejo, pero sí, tiene razón, usted tiene su cara de brujita; me gusta que lo reconozca, pero no solo la cara; sino también el pelo...ah y...el pelo...ya le dije, ¿el pelo?

Ay verdad ¡Voy a poner música! (Coloca una canción alegre; baila divertida e invita a bailar a Berta. Ella se niega, Alba sigue bailando y se tropieza haciendo caer una taza al suelo. Alba asustada apaga la música. Las dos mujeres se quedan mirando la taza quebrada. Se hace un silencio)

BERTA: ¡Alba! ¿Qué hizo?

ALBA: Se me cayó, ¡perdón!

BERTA: Como puede ser tan torpe Alba, aj, mire lo que hizo...

ALBA: ...No se estrese, es solo una taza.

BERTA: No, no es cualquier taza; esa taza la traje de México. Me acompañó y me apañó en todos los momentos.

ALBA: ¿Ese fue esa tal taza que traje de México? ¡Uh! entonces eso fue hace siglos. Pobre taza ya merecía pensionarse, además esa viejera de taza ya estaba bien feíta...¡igual, que la dueña. Mentiras ¡perdón! (Aclarándole a Berta) Estoy hablando con la taza. No te quería ofender comparándote con Berta, en realidad no eras una taza tan fea. (Berta, intentando reconstruir la taza. Se quiebra en llanto) ¿Que pasó Berta? En serio... ¿Va a llorar por una simple taza?

BERTA: (Gritando) Ya le dije que no es un “simple” taza. Es el recuerdo de mi viaje a México. Con esta taza compartí café y momentos inolvidables a personas... que aun llevo en el corazón...usted no entiende.

ALBA: Claro que entiendo... Es por el novio ese que usted tuvo allá en México, ¿cierto? Berta, creí que usted ya había superado ese capítulo. ¿Por qué insiste en quedarse ahí, suspendida, repitiendo una y otra vez el mismo episodio? ¡Despierte! Despierte hija (Berta detiene su llanto un instante para mirar a los ojos de Alba) Voy por un recogedor.

(Berta sollozando, habla en voz baja para sí misma).

ALBA: (Entrando con el recogedor, mientras barre) Bertica, no llore más, eso es historia vieja, hace siglos que él la dejó por otra. Mija, usted no se merecía un tipo así. Piense en eso. Tarde o temprano él la hubiera hecho sufrir. Él no era....

BERTA: ¡Cállese Alba...! Usted no sabe nada, de hecho si él hubiera seguido conmigo quizás hubiera sido usted la que me lo hubiera quitado, como lo hizo con todos mis novios.

ALBA: Berta, ¿de qué habla? Creía que usted sabía porque yo lo hacía. Yo la salvé de todos esos malandros que se conseguía. Créame, yo no quería verla sufrir. Yo la conozco más que nadie, usted es como esa taza...frágil, demasiado frágil diría yo. Mírese, aún sigue llorando la pérdida de ese tipejo que conoció en México hace mil años. ¡Ya, Suéltelo! Esa relación, ya se rompió, se murió, igual que esa taza. ¡Déjelo, ir! Berta tengo una idea... (Alba, coloca una canción. Berta reacciona mirando a Alba mientras seca sus lágrimas) Sé que a sumerce le gusta esa canción. (Alba intenta consolar a Berta abrazándola, las mujeres se detienen

un instante en el abrazo, mientras suena la música de fondo, Las mujeres son separadas por Michi el gato invisible).

SONIDO DE GATO. (Las mujeres siguen con la mirada el desplazamiento de michi).

ALBA: Bueno Berta, activémonos que hay cosas por hacer, levántese hija. La vida continúa. (Ayuda a levantar a Berta). ¡Ay, las plantas!.... Las voy a sacar a que se den un baño de agua y al menos que les de aire, bueno y no solo a las plantas a esta casa también. (Coge las materas sin plantas) Uish ¿Pero, que es esta oscuridad de esta casa por Dios? Berta, ojo no le estoy queriendo decir que parezca una bruja ni mucho menos, pero... a sumerces le encanta vivir entre las penumbras... como las brujas ¿cierto? (Imita la carcajada de una bruja. Alba intenta abrir las cortinas).

BERTA: ¡No! No vaya a abrir las cortinas ¿Que va hacer? no ve que allá está el viejo ese fisgón del frente. No hace sino mirar para acá todo el verraco día. (Berta mira escondida a un lado de la Cortina)Véalo, ahí está...es como un relojito; siempre abre las cortinas a las 6:30 de la mañana, y a las 10:30 am, va por su segunda taza de café; y justo a esta hora le gusta sentarse a hacerse el que lee el periódico. Pero es para echar ojo para acá, ¿ah? ¿Qué tal?

ALBA: ¡Ay! ¿Y usted como sabe todo eso Bertica? Por eso es que se la pasa asomada todo el bendito día en esa ventana ¿no? ¡Ja!, si hasta se le sabe los horarios... ¡Ay, picarona! Berta, dígame la verdad ¿a usted le gusta ese señor, cierto?

BERTA: ¡Ay, qué va! A mí que me va a gustar ese viejo verde.

ALBA: Tranquila, si le gusta, yo la entiendo. Por eso es que ensaya el coqueteo frente al espejo ¿no? y por eso es que usted se la pasa mirando para allá toda escondidita, quién la ve, echándole ojo a ese pobre anciano ¡Berta tiene novio...!
¡Berta tiene novio...!

BERTA: ¡Ay ya, Cállese! No me saque la chispa; ya le dije que ese viejo a mí.... pues a mí no.... (Mirando de cuando en cuando por un lado de la Cortina) a mí no me...

ALBA: ¡Vea! la pone nerviosa y todo... pues, salga y dígale (Empuja a Berta hacia la ventana) ¡hola vecinito! Venga y se toma un cafecito. ¿Qué hace allá tan solito?
¡Venga! Venga, que yo soy muy seria y como amargadita, porque no viene aquí a la casa y me hace reír un poquito.

BERTA: ¡Ya, no me joda más!

ALBA: Berta, antes debería agradecer que alguien nos echa ojo; es más, si usted no quiere, pues...yo sí mijita...con permisito. (Corre a Berta para un lado. Se acicala rápidamente, y abre las cortinas. Dirigiéndose al vecino). ¡Vecino! ¡Vecino!
(Coqueta) ¡Buenas! ¿Cómo me le va vecino? ¿Leyendo? Mmm...que interesante...que lindo día ¿cierto? Como para tomarse un cafecito...

BERTA: ¡Pss, oiga Alba! Cierre esas cortinas, éntrese, deje de hablar con ese viejo infeliz. Yo no me quiero meter en problemas con ese viejo por culpa suya.

ALBA: (A Berta) Parece que, alguien esta celosa. (Burlona) Bertica, se ve muy chistosa celosa. Ahora sí debería mirarse al espejo, le prometo que esta vez no se va aburrir; esta si es una nueva imagen suya. Hasta a usted le daría risa.

BERTA: ¿Qué le pasa Alba? No es de celosa. Ese tipo es muy raro, mírelo. Cierre esas cortinas que después quién nos quita de encima a ese viejo puerco.

ALBA: Vecinito, ¿le gustaría tomar una taza de café con nosotras? Porque no viene y nos visita. La verdad, es que...mi hermanita se muere de ganas de conocerlo...

BERTA: ¡Oiga, Alba! ¿Qué hace? ¿Qué le pasa? ¿Por qué le dice eso a ese viejo? ¡Venga para acá!

ALBA: (Al vecino) ¡Ay! Espéreme un segundito vecino. Ya vengo, (mientras mira a Berta) es que, el loro me está llamando, es más chinchoso este pajarraco (se dirige hacia Berta) ¿qué pasa Berta? estoy rompiendo el hielo con el vecino, confíe en mí, yo soy buena celestina.

BERTA: Shhh ¡silencio! ¿Está loca o que es lo que le pasa? ¿Por qué tenía que decirle a ese viejo infeliz, que yo me moría de ganas de conocerlo...?

ALBA: (Mientras mira por entre las cortinas)...Oiga, mire que, ese señor más rarito, no me hablaba, es más, ni parpadeaba me miraba fijamente a los ojos y bien serio. ¿Será que es mudo?

BERTA: No sea ingenua Alba, la estaba era mirando con cara de degenerado. (Berta se asoma escondida por un lado de la Cortina, y se asusta) ¿Qué se hizo? ¿Alba, que se hizo ese viejo? ¿Dónde está?

ALBA: ¿Desapareció...? Usted que se le sabe los horarios. ¿Será que se fue por su segunda taza de café o la tercera? O la...

BERTA: Alba es en serio... ¿A dónde se fue ese Viejo? Vea ¡ya no está! ¿Para donde cogió ese viejo desgraciado? ¿Qué se hizo?

ALBA: ¡Ay, ya Berta! Tampoco, la que parece una degenerada es usted, con esa vigiladera a ese pobre hombre. En todo caso, estoy impresionada como la pone ese señor, mire, de puro manicomio. Tranquila está bien, yo no se lo voy a quitar.

Adelante, es todo suyo. Aunque, qué pena bajarla de la nube, pero, creo que yo le guste al vecino quedo mudo con mi belleza.

BERTA: ¡No más, cálese ya! (Mirando por entre las cortinas) Mire, Se largó ese viejo. Maldita sea; quien sabe que fue a hacerse ese viejo cochino.

ALBA: ¿Qué? Bertica ¿cómo así, que se está imaginando? No le conocía ese lado tan pervertido.

BERTA: (Buscando con la mirada al vecino) Alba, ¿usted para que lo invito aquí? Yo creo, que ese viejo degenerado se vino para acá.

ALBA: ¡Ya, no más Berta! La que me está asustando es usted con esa paranoia. Eso está muy raro... Para mí, que usted ya le había hablado antes a ese señor ¿sí o no, Berta? Él me miraba, como si ya estuviera acostumbrado a charlar con alguien de aquí, y ese alguien no era yo. Es usted Bertica que se la pasa ahí pegada a la ventana; no lo niegue, tranquila. Además, ¿qué le preocupa? ¿Qué ese señor se haya movido de la silla? Mire, sé que está paranoica, pero créame, es normalmente...las personas se mueven. Mire no se estrese, de pronto se fue a traerme un cafecito, ó... no sé, se fue a contestar el teléfono o se fue al baño.....ó...

SONIDO DE TELEFONO.

(Alba y Berta se miran aterradas)

ALBA: (Emocionada) ¡Berta! ¿Usted le dio el teléfono a ese señor?

BERTA: ¡No! Como se le ocurre, yo no le he dado el teléfono.

ALBA: Pues tiene que ser él, usted ¿cuándo ve que ese teléfono suena?, a nosotras nadie nos llama ¡jamás! (Alba se dirige corriendo a contestar el teléfono, Berta la detiene tomándola del brazo, Alba emocionada) ¡Berta, que picarona! El

vecino se paro fue a llamarnos por teléfono; pues hubiera sido mejor que viniera, pero bueno, algo es algo, al menos es un comienzo...

BERTA: Que yo no lo he dado el teléfono a ese viejo chismoso...

ALBA: ¡Berta, suélteme! Tan chistosa ¿por qué me detiene? Déjeme contestar o ¿quiere contestarle usted? ¿Que está esperando? ¡Conteste! (Berta nerviosa, contesta el teléfono)

BERTA: ¿Aló...? ¡Aló...! ¡Aló...! (Sonido de colgar llamada) ¿Ah, que tal eso? llaman es para tomarlo a uno del pelo. ¿Cómo le parece?

ALBA: ¿La llaman, a tomarle del pelo? Interesante. Por eso es que anda tan desmechuzada, de tanto que le toman el pelo, Berta ahí está la respuesta.

SONIDO DE TELEFONO

BERTA: ¡Aló! ¡Aló! (Cuelgan)

SONIDO DE TELEFONO

ALBA: A ver, permiso, ¡yo contesto! Qué tal que sea para mí (se acicala rápidamente) ¡Aló! (Voz coqueta) ¿Hola? (Cuelgan)

SONIDO DE TELEFONO

ALBA: Yo, creo que quiere escucharnos a las dos ¡venga! ¡Aló!
(Silencio)

BERTA: (Le quita la bocina a Alba) ¡Aló! (Cuelgan)

(Gritándole a la bocina) Desocupado, Viejo desocupado ¡degenerado!

ALBA: Bueno ¿al fin qué? ¿Usted como sabe que es ese señor? ¿No, que no le había dado el teléfono? Es que, el pez muere por su boca Bertica...

BERTA: ¿De qué está hablando? Ya le dije que yo no....

SONIDO DE TELEFONO

(Contestan el teléfono las dos, cada una a un lado del auricular)

BERTA Y ALBA: ¡Aló!

VOZ TENEBROSA EN OFF: ¡Hola! ¿Necesitan compañía? (Alba y Berta, cuelgan el teléfono) (Silencio)

ALBA: (Asustada) ¿Qué fue eso, Berta? Que susto esa voz ¿será, que ese era el vecino?

BERTA: Pues, claro eso era el viejo ese ¿Si escuchó esa voz de asesino?

(Mirando hacia la ventana) Ahora ¿qué hacemos? Si ve, por su culpa Alba, por coquetearle a ese viejo verde, ahora no lo ganamos. Alba, muévase cierre esas cortinas rápido.

(Alba confundida, se dirige hacia la ventana a cerrar las cortinas, pero es interrumpida por el sonido del teléfono)

SONIDO DE TELEFONO (Asustadas)

BERTA: ¡Aló! Mire Viejo in.... (Cuelgan)

(Asustada corre a cerrar las cortinas)

SONIDO DE TELEFONO

BERTA: ¡Aló! (Alba se acerca al auricular para escuchar)

VOZ EN OFF: Que rico olor a café ¿cómo lo quieren? ¿Fuertecito? (Alba y Berta, se miran aterradas)

LA LUZ DE LA CASA, SE PONE INTERMITENTE

Alba y Berta, cuelgan el teléfono mientras observan la luz.

SONIDO DE ESTRUENDO EN LA COCINA

(Alba y Berta asustadas, miran hacia la cocina)

ALBA: Berta ¿quién está en la cocina? ¡Alguien se entró! (Alba corre hacia Berta, nerviosa la toma de la mano)

BERTA: Maldita sea Alba, ¡Le dije que no abriera las cortinas! Se lo dije ¡Dios mío!
¿Qué hacemos?

(Berta no sabe si acercarse a la cocina o esconderse, Alba se oculta detrás de Berta)

SONIDO DE TELEFONO

(Las mujeres miran el teléfono)

BERTA: Alba, ¡vaya desconecte ese teléfono! Voy a ver qué pasa con la luz.

(Alba levanta el teléfono de discado, sin cable y sin enchufe)

ALBA: (Aterrada) ¡Berta, miré! este teléfono no sirve; no tiene ni cable.

¿Qué está pasando? ¡Dios mío! (Las mujeres miran aterradas el teléfono)

SONIDO DE ESTRUENDO EN LA COCINA (Las mujeres asustadas miran hacia la cocina)

SONIDO DE TELEFONO

(Alba quién aún sostiene el teléfono desconectado en sus manos, lo vuelve a dejar en la mesa. Mientras este sigue sonando)

SONIDOS DE PASOS

ALBA: (Asustada susurra) ¡Berta, se entró, está aquí!

BERTA: Por culpa suya Alba. Estábamos tranquilas, y tenía que abrir esas cortinas, más encima coquetearle al viejo ese. ¿Por qué es tan atacada, tan loca?

ALBA: (Arrepentida) No... Yo... no...yo no quise... no me imagine que...

SONIDO DE TELEFONO

(Se va la luz por completo)

SONIDO DE ESTRUENDO

(Alba grita desesperada en medio de la oscuridad)

ALBA: ¡Ah!, ¡Berta! ¡Berta...!

BERTA: ¡Alba...!

(Berta enciende una vela, el grito de Alba se detiene. Berta cautelosa busca a su hermana)

BERTA: ¿Alba? ¿Alba, Esta bien? ¡Contésteme! (Berta encuentra a Alba acurrucada)

ALBA: (Temerosa susurra) Tengo mucho miedo.

SONIDO DE ESTRUENDO EN LA COCINA

SONIDOS DE PASOS

(Las mujeres se toman de la mano y se esconden bajo la mesa) **ALBA:**(Empieza a rezar) Padre nuestro que estas en los cielos.... (Susurrando) Nos está buscando, Berta ¿qué hacemos?

BERTA:(Susurrando) ¡Silencio!

SONIDO DE TIMBRE DE TELEFONO

(Las mujeres se miran aterradas reaccionando al sonido del timbre del teléfono. Berta intenta asomarse)

ALBA: (Deteniendo a Berta) Berta. No, ¿qué va hacer?

BERTA: ¡Voy a salir! Esta casa es nuestra Alba. Nadie tiene porque acecharnos, ni asustarnos; nosotras no somos ni totas, ni mancas.

ALBA: ¡Espere, Berta!, no se vaya; puede ser peligroso, que tal ese señor este armado.

BERTA: Pues le pongo ese candelabro en la cabeza, yo tampoco me voy a dejar.

Espéreme aquí.

ALBA: (Alba, implorándole a Berta) Berta, Bertica no se vaya, hermanita no me deje sola, se lo ruego por favor; tengo mucho miedo hermanita. No se me vaya...

(Berta sigue mirando a todos lados; intentando salir del escondite)

BERTA: Alba, ¿dónde está la pistola?

ALBA: ¿Qué? ¿Cuál pistola? ¿De qué está hablando? Berta ¿qué va hacer?

BERTA: Nada, solo lo voy a espantar. Además, yo me refiero a esa pistola que usted tenía de utilería, esa que usted usaba en una obra de teatro ¿Dónde está?

ALBA: Yo no me acuerdo... Eso fue hace mucho tiempo...yo...

BERTA: ¡Usted nunca se acuerda de nada!

(Berta sale del escondite)

BERTA: Espéreme aquí ¡escóndase!

ALBA: ¡Berta! Berta, venga ¿qué va hacer? No se vaya, venga.

(Berta sale corriendo del escenario con cautela. Regresa empoderada con una pistola, apuntando a todo lado inspecciona la casa)

BERTA: ¡Ya no está! Aquí no está, yo creo que se fue. Viejo desgraciado; como se atreve a entrar aquí. ¡No más, me canse...! Ese viejo cree que porque vivimos solas ¿puede aprovecharse de nosotras? Pues a ver ¿quién asusta a quién?

ALBA: ¿Esa era mi pistola?

BERTA: Sí, estaba entre sus cosas.

ALBA: Pero, Berta y... ¿Cómo lo va a espantar? ¿Echándole un chorro de agua?

BERTA: ¡Cállese! Que todo esto es culpa suya...

(La luz general regresa, pero con bajo voltaje. Las mujeres reaccionan a la llegada de la luz)

BERTA: Apague esas velas Alba. No sea que por su torpeza se tropiece y se nos queme la casa. (Alba obedece. Apaga las velas. Mientras Berta mira por entre las cortinas) ¡Mírelo!, ahí regreso ese viejo infeliz. ¡Vea! Está mirando para acá y sonriendo el muy miserable. ¿Ah? Ahora si se ríe ¡desgraciado! Pues a ver quién ríe de último.

(Abre las cortinas con fuerza. Dirigiéndose al vecino) ¡Ahora sí! ¿Nos va seguir molestando? (Mientras lo apunta con la pistola) ¿Cree que somos tontas? Pues sepa que no le tenemos miedo ¿oyó? (a Alba) ¡Véalo Alba! ahí esta cagado del susto....

ALBA: ¡Berta...! ¿Qué está haciendo? ¡Qué tal que ese señor no sea; que tal que nos estemos equivocando! mírele la cara a ese señor ¡Berta, baje esa pistola!, me está asustando, que tal ese señor llame a la policía.

BERTA: ¡Cállese Alba! Tras de que me toca defender a mí... además lo máximo que puedo hacer, es echarle un chorro de agua ¿no?

ALBA: Pues sí, pero me está asustando, no sé, es qué... esa pistola, parece como de verdad. ¡Baje eso, cálmese! (Alba intenta quitarle la pistola a Berta)

BERTA: ¿Qué hace? ¡No sea tonta; déjeme, suelte! Mírelo, ahí sí está cagado del susto, con las manos arriba. (Al vecino) Ni se le ocurra bajarlas o le disparamos ¿oyó?

ALBA: ¡Ya, Berta, no más, suelte eso! Baje esa pistola.

(Entre el jaloneo. Berta dispara la pistola hacia el vecino)

SONIDO DE DISPARO

SONIDO DE PERSONA QUE CAE AL SUELO.

(Las mujeres se quedan mirando hacia el frente pasmadas. Berta, lentamente, va dejando la pistola en manos de Alba)

(Silencio)

BERTA: (A Alba) ¿Que hizo Alba? ¿Qué diablos es lo que acaba de hacer?

ALBA: ¿Yo? No, Yo...yo... no hecho nada...

BERTA: ...Sí, Claro que sí ¡Usted disparo!

ALBA: ¿Yo? ¡No, yo no dispare!, Yo intente que usted no lo hiciera...yo...

BERTA: ... ¿Ah sí?, ¿No que esa pistola era de agua?

ALBA: No, pero...yo creí que...

BERTA: ¿Qué? ¿Qué creyó? Le recuerdo que esa pistola estaba guardada entre sus cosas. ¿Por qué me mintió Alba? Me dijo que era de agua...

ALBA: (confundida) No...yo...yo, no...

BERTA: Alba, maldita sea ¡Todo esto es culpa suya! Mire todo lo que he logrado ¿Ese era su objetivo? ¿Sí? ¿Ese era su maldito objetivo?

ALBA: Pero si fue usted la de la idea de sacar la pistola. Yo intente que usted la bajara y usted dis...

BERTA: ¿Ah, sí...? ¿Y de quién es la pistola?, ¿Mía, sí?

ALBA: No, pues no, pero...

BERTA: ¿Pero qué? ¡Conteste! Yo le dije, que solo lo quería espantar, yo nunca pensé en matarlo ni mucho menos; lo hice para defendernos, y usted como siempre... ¡Atacada! ¿Por qué lo mato Alba?, ¿Por qué lo hizo?

ALBA: ¡Yo no fui! Yo no lo mate. ¡Fue usted...! ¡Usted lo hizo Berta!

BERTA: ¿Ah, sí, y...? ¿Quién tiene la pistola ahora? (Alba se mira las manos, sosteniendo la pistola) ¿De quién son las huellas digitales que están en este

momento? ¿Mías, sí...? Si usted no me hubiera jaloneado, nada de esto hubiese ocurrido, ¡Nada! Si no hubiera abierto las cortinas nada de esto hubiese pasado, si no le hubiera coqueteado; si no lo hubiera invitado a esta casa... Maldita sea Alba, ¿Por qué hace esto? Encima lo mató. ¡Usted le disparo! ¿Eso era lo que quería lograr?, ¿Sí? ¡Conteste! ...contésteme, diga algo. Ahora si se queda calladita ¿No? Usted, es de lo peor Alba... usted lo que es, es una asesina; eso es lo que es, una ¡Asesina!

ALBA: (Soltando la pistola) Yo...yo no hice nada, yo no sabía... yo...no fue mi culpa....yo nunca le haría eso a nadie...

BERTA: (Irónica) No, claro usted nunca le hace nada a nadie. Me ha jodido la vida todos los santos días de mi existencia, y ahora resulta que es la santa ¿Sí? Se acostó con cada uno de mis novios, y ahora es la "Santa" Alba, todo esto es culpa suya ¿Me entendió?

ALBA: (Alba llora nerviosa, desesperada) ¿De qué me está hablando? ¿Eso que tiene que ver?

BERTA: ¿Eso que tiene que ver? Pues que toda la vida le ha coqueteado a todo lo que se mueve. Así como le coqueteó a ese señor. Le dije que no le hablara. Usted me metió en problemas. Pero esto, es solo su culpa, de nadie más. Tiene que pagar por todo. A ver si esta vez sí aprende, que eso no se hace.

ALBA: Dios mío, que yo no fui, Berta. ¡Fue usted!

BERTA: ¿Ah, sí? Ya veremos, Alba, que opina la policía.

ALBA: ¿La policía?

BERTA: Claro que sí, porque voy a llamar a la policía. Sino la llamo, van a terminar pensando que fui yo. Además ¿A quién le van a creer, a usted? Le

recuerdo que aquí, la que se medica con pastillas antidepresivas y pastillas para la memoria es usted, no yo. Además, lo tengo aquí; científicamente comprobado. Les voy a decir la verdad Alba, que usted lo mato y... no lo recuerda. Porque usted, nunca se acuerda de nada, y piensa que fui yo.

ALBA: Por Dios ¿Qué está sucediendo? ¡No más, Berta! Fue usted... (Empieza a rezar en susurro)

BERTA: ¡Ah, ahora sí! ¿Ahora sí es cristiana? ¿No era devota de santanas?

SONIDO SIRENA DE POLICIA

(Las dos mujeres asustadas, se van acurrucando)

ALBA: ¡Dios mío! Berta, alguien llamo a la policía ¿Qué vamos hacer?

BERTA: ¿Qué vamos hacer? Me suena a coro... Que va hacer usted, pues usted y solo usted, es la única culpable ¡Asesina!

ALBA: ¡No...!

SONIDO DE TIMBRE

(Alba abraza a Berta, Berta no se deja, se pone de pie caminando hacia la puerta)

ALBA: Berta, ¿Para dónde va? Espere, cálmese. ¡No vaya a abrir la puerta, por favor!

BERTA: ¡Claro que voy a abrir! Yo no quiero ir a la cárcel por encubrirle a usted, voy a abrir, y les voy a contar todo. Usted sabe que es culpable, tiene que pagar por todo lo que hizo, y por todo lo que me ha hecho toda la vida, yo no voy a pasar el resto de mis días ni en una cárcel, ni mucho menos viviendo con una asesina.

ALBA: ¡No más!

BERTA: ¡Ya se! Les voy a decir...la verdad, es que mi hermana se muere de ganas por conocerlos.

(Alba, llorando se va escondiendo detrás de la mesa)

¡Alba, no se esconda! Maldita sea, salga y de la cara. Igual voy a abrir y la van a encontrar. Salga de ahí... ¡Ah! ahora sí ¿No se quiere asomar como lo hizo en la ventana? Venga, venga se asoma y los invita a un cafecito, cuénteles que usted tenía una linda pistola de “Agua” (Cada vez más, cerca de la puerta)

ALBA: Berta, ¿Por qué me hace esto?

BERTA: ¿Y usted, por qué me ha hecho lo que me hecho toda la vida? Envejecí amargada a su lado. Y encima me sigue metiendo en problemas. Alba usted está muy loquita. Debió quedarse a vivir para siempre en la clínica psiquiátrica, allá estaba mejor; al menos no hubiera llegado a este extremo de matar gente. Usted me da terror Alba... una persona en su condición no puede estar por ahí...libre...

VOZ EN OFF: ABRAN LA PUERTA POLICIA!

BERTA: ...Usted me da miedo... es una asesina... Es mejor que se la lleven de una vez.

ALBA: (Grito desesperado) ¡No, cállese Berta no más!

BERTA: (Imitando a Alba) Pero tranquila, relájese. Ríase un poquito deje de ser tan amargada.

ALBA: Dios mío, santísimo padre...

BERTA: (Irónica) Ay, no me diga que irse a la cárcel por matar a un hombre la pone nerviosa, picarona.

SONIDO DE GOLPES EN LA PUERTA

BERTA: Bueno ya me canse. Tiene que aprender Alba que eso no se hace ¿Oyó? No se esconda... (Berta jala del brazo a Alba intentando llevarla hacia la puerta, Alba no se deja)

VOZ EN OFF: ABRAN LA PUERTA POLICIA.

BERTA: Voy a abrir la puerta, a la una...a las dos...y a las...

ALBA: (Gritando) ¡No!!!

SONIDO DE DISPARO (La luz general se pone intermitente. La mano de Alba, cae a un lado de la mesa. Berta, aterrada, se devuelve corriendo cerca a la mesa; ve el cuerpo de su hermana tendido en el suelo)

BERTA: (Reaccionando) ¿Alba?, ¿Alba?... ¡Alba despierte! Abra los ojos, ¿Me escucha? Alba... Albita hija, yo... yo no quería... Perdóneme Alba, perdón en serio perdón. Perdóneme la vida. Albita no me deje sola. Por favor mamacita, hermanita, no se me vaya... no me deje aquí solita. ¡Perdóneme, Alba, se lo ruego! Hermanita; mi única hermanita, yo la amo mucho... Yo siempre he cuidado de usted. Perdón, perdóneme... ¡Alba, despierte! ¡Soy una estúpida! Soy una maldita estúpida. (Se da una cachetada a sí misma, llora) me descontrolé, mamacita por favor; se lo ruego no se me vaya...no me deje aquí, yo la amo mucho, mucho ¿Me oye? Mi niña... (Berta, abrazando a Alba, llora desesperada) mi niña...

SONIDO DE SIRENA DE POLICIA

VOZ EN OFF DE POLICIA: ¡Abra la puerta!

(Berta reacciona. Asustada, corre por el espacio desesperada de un lado al otro sin saber que hacer)

SONIDO DE LLAMADA DE TELEFONO

(Berta mira asustada el teléfono, el cual se ve desconectado)

VOZ EN AUDIO: (Tenebrosa) ¡Hola! Que rico el olor del café ¿Necesitan compañía?

(Berta se tapa los oídos, corriendo de un lado al otro, intentando ocultarse)

SONIDO ESTRUENDO EN LA COCINA

SONIDOS DE PASOS.

(Berta mira asustada hacia la cocina)

SONIDO DE MAULLIDO DE GATO

(Berta mira a todo lado buscando el gato. Gradualmente, los sonidos van aumentando, hasta mezclarse entre sí)

SONIDO DE LORO: ¡Vieja loca, vieja loca!

SONIDO VOZ EN OFF: Vengo a ofrecerles la Santa biblia.

SE ESCUCHAN LOS SONIDOS DEL TIMBRE DE TELEFONO, LA SIRENA DE AMBULANCIA, EL SONIDO DEL DISPARO, SONIDO DE GOLPES EN LA PUERTA

VOZ EN OFF: ¡Abra la puerta, policía!

SUENA MÚSICA ALEGRE

(Berta reacciona, cada vez más nerviosa a cada sonido)

LA LUZ DISMINUYE GRADUALMENTE. AUMENTA EL VOLUMEN DE TODOS LOS SONIDOS MEZCLANDOS.

(Paralelo a esto, Berta se va cubriendo los oídos. La iluminación general desaparece por completo. Berta, atormentada por la mezcla de sonidos, se va acurrucando desesperada)

BERTA: (grita) ¡No más!

SE DETIENEN TODOS LOS SONIDOS

(Silencio)

(El rostro de Berta ahora es iluminado únicamente por una linterna. A su alrededor es solo oscuridad. Berta se incorpora y se ubica mirando hacia la ventana con el mismo gesto que al inicio de la obra. Se repite la escena inicial)

SONIDO DE LLUVIA CON TRUENOS

VOZ EN OFF DE ALBA: ¿Quién es está? ¿Usted o yo? ¿Berta? ¿Berta? ¡Berta!

(Berta reaccionando) ¡Despierte hija! ¡Despierte...! (En susurro) ¡Despierte...!

¡Despierte...!

LA LUZ DE LA LINTERNA SE VA ACERCANDO A UN OJO DE BERTA, LA

LUZ DE LA LINTERNA SE APAGA.

FIN

Bibliografía

AUDIOLIBRO (2016). Stanislavski, C. Preparación del Actor. Parte 1/3.
Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5AIXDkEWnKA>

GARCIA, S. (1983). Teoría y Práctica del Teatro. Bogotá. Ed. Ceis. Ed. Colombia Nueva Ltda.

ÍSOLA, A. (2012). Stanislavski y la idea de la acción en Aula Abierta PUCP.
Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=yPSOXr_qU_I

OSIPOVNA, M. (1996). El último Stanislavski. Barcelona: Editorial Fundamentos.

STANISLAVSKI, C. (2007). La construcción del personaje. Madrid: Alianza editorial.

TEATRO LA CANDELARIA. (1994). Cinco obras de teatro. Santafé de Bogotá. Impresol, ediciones e impresión.

VARLEY, J. (2008). Piedras de agua. Perú: Editorial San Marcos E.I.R.L.